

INDULTO, AMNISTIA O APROBADO GENERAL

A HORA que los profesores no numerosos se han declarado en rebeldía y pretenden en señal de protesta dar un aprobado general político a los alumnos me viene a la cabeza que está pasando el tiempo y aquí ya son pocos los que se acuerdan del otro aprobado parcial que se llama indulto o del aprobado político completo que se llama amnistía. El año santo se nos va y cualquier día los sacristanes del Vaticano van a tapiar con argamasa la puerta de San Silvestre, o como se llame, y si te he visto no me acuerdo: la clientela de Carabanchel seguirá fabricando muñequitos de serrín para entretener los ocios hasta que llegue la nueva indulgencia plenaria. Claro que estos rojos que están en la cárcel, en lugar de haberse mezclado como fuera en el asunto Matesa, optaron en su día por echar octavillas subversivas, por reunirse ilegalmente, por conspirar como boticarios del diecinueve. Y eso es mucho más grave. Los de Matesa no han necesitado que el Papa con martillo de plata y capa magna diera unos mazazos declarando el santo festival, ni que nuestro señor Santiago nos invitara a revestirnos la esclavina con mejillones para la peregrinación. A esos se les ha solucionado el problema de un plumazo un lunes cualquiera. Claro que tampoco eran unos facinerosos, sino unos señores respetables que lo único que hicieron fue salirse un poco de cuentas.

Parece que fue una moda. Hace sólo unos meses en el país se hablaba mucho de indulto y amnistía. Y tal era el furor que semejaba que a la clase progresista le iba la vida en ello. Obispos y cardenales, famosos abogados y políticos en estado de merecer se pasaban todo el día intercambiando cartas, manifiestos, peticiones, firmas y panfletos humanitarios sellados bajo el patrocinio de la Virgen de la Merced a medias con el contubernio internacional por ver de redimir cautivos como fuera. De pronto aquel furor mercedario ha cesado. Por lo visto ahora ya nadie se acuerda. Los calores se están echando encima y en Carabanchel, ya veo yo, los políticos y los comunes, los comunistas y los rateros, los homicidas y conspiradores no van a tener más remedio que jugar al corro de la patata en el patio bajo el sol del estío hasta que llegue el otoño que llaman caliente y a la clase progresista en libertad en cualquier cena de viernes se le ocurra, mientras el camarero trae la lubina con virutas de espliego, poner sobre el mantel la cuestión de los presos. Según parece este año no ha sido santo ni nada. Y tampoco hay en perspectiva que palme algún personaje místico o laico para que corra el escalafón. Esperemos al menos que los penenes den el aprobado general político ese. Algo es algo. ■ VICENT

